



Dialectos en Transición: política y subjetividad en el Chile Actual.

Mauro Salazar
Miguel Valderrama
(coms.)

Editorial LOM, 2000

Mauro SALAZAR

A la hora de avanzar una cartografía de la literatura que compone la llamada *Biblioteca de la Transición*, debemos considerar la existencia de determinados discursos críticos que no pueden ser dejados de lado, ya sea, porque representan la exploración más exitosa en el marco de una “disciplina” particular (llámese sociología, Ciencia Política), o bien, porque en

la disputa hermenéutica de un campo de estudio han resultado reflexiones fecundas, a saber; capaces de habilitar una nueva escena escritural.

Dentro de nuestra comunidad intelectual, existen tres *fronteras narrativas* sobre la transición a la democracia que pueden ilustrar este comentario inicial.

En lo que concierne a una refundación escritural, el *Chile Actual* de Tomas Moulian (Santiago, Arcis-Lom, 1998) resulta, sin duda alguna, un caso sin precedentes que contribuye en la emergencia de un estilo iconoclasta basado en la combinación de distintas metodologías y campo de lectura. Conviene destacar que su ethos crítico es el "fruto" de rupturas internas con la idea clásica de disciplina, como asimismo, de exigencias mediáticas del péndulo editorial. La singularidad de esta intervención ha dado lugar a una reflexión que se sirve a la misma vez de la crítica al sistema político, los debates dentro del canon académico y el sentido común de los ciudadanos.

Si se trata de reivindicar un imaginario democrático-liberal Manuel Antonio Garretón es, sin duda, otro descriptor emblemático de este proceso. Garretón representa la tradición más cortesana de la sociología; aquella en donde el saber se dispone a dar recetas programáticas al régimen de turno. La sociología del autoritarismo y su vinculación a la estrategia de los consensos resulta un buen ejemplo de esta relación entre el saber sociológico y el actual sistema político. Tal estrategia (que alcanza sus notas de nobleza en la noción de consenso prefabricada con ocasión del plebiscito de 1988) ha sido adoptada por nuestra clase política y, tiene su complemento académico en las tesis de la modernización y la *consolidación* democrática. Con este propósito el autor se ha encargado de remarcar, una y otra vez, que la democracia no es más que un régimen político ajeno a toda comprensión sustancialista de la misma.

En los márgenes de estas interpretaciones, *o quizás al medio de ellas*, Nelly Richards entreteje un relato crítico que desliza la ilusión de un pensamiento post-categorial. Ello, esta desmadejado a partir de los espacios de subjetividad que el discurso institucional tiende a silenciar. Esta *escritura en fuga*

(como se autoproclama en más de algún texto) se articula en el campo de la crítica cultural y tiene a su haber un marco filosófico vinculado a los repertorios de la subjetividad contemporánea y al *texto escritural*. Ambas tradiciones, arraigadas en atmósferas intelectuales post-modernas, contribuyen en la configuración de un dispositivo alternativo a las producciones disciplinarias del Chile Actual. (Al respecto véase *Residuos y Metáforas*. Cuarto propio, Santiago, 1998)

En mi opinión estas escrituras, a simple vista antagónicas, se hermanan más allá de su contexto epocal. Ellas, desde diversos posicionamientos académicos, y preservando sus insalvables diferencias políticas, están tramadas no solo respecto a un "objeto de estudio" sino también, a un mismo proceso social y político; la llamada transición a la democracia. Cuando indagamos en estas textualidades se hacen patente las zonas de contacto y desencuentro, pero desde luego no es tarea de este comentario encargarse de tal empresa. Ahora bien; ¿Por qué es necesario hacer un rodeo por estas reflexiones y no una referencia inmediata al texto en cuestión?

Resulta que buena parte del libro que comento a continuación se constituye como el producto híbrido, y a veces rupturista, de estos registros discursivos. En algunas ocasiones DIALECTOS EN TRANSICIÓN establece distancias radicales con las perspectivas antes mencionadas, y en esta línea presenta, quizás, la interpretación más crítica a los imaginarios que circundan las narrativas de la transición.

Sin embargo, un libro que se autoproclama crítico dista mucho de ser la mera repetición "virtuosa" de un conjunto de diagnósticos comprobados "empíricamente". Por ello, los lugares comunes entre estos imaginarios y una investigación, como la que aquí comento, se articulan a través de un diálogo espinoso, colmado de interrupciones y lapsus. De tal suerte, cualquiera sea la forma en que se lleve a cabo esta comunicación, DIALECTOS EN TRANSICIÓN responde a este *atribulado estado de época*, a saber; se encuentra interpelado por las reflexiones que antes hemos consignado.

Pero como ya lo advertimos, esto no significa una subordinación a las temáticas antes señaladas, en cambio *sugiere un tratamiento inédito a los imaginarios* de la transición. Esto último resulta del todo relevante, pues allí se concentra el mayor aporte de este texto. Por ello, en lo que resta de estas notas, me interesa señalar los dispositivos metodológicos y las rupturas epistemológicas que se derivan de este *singular* comercio intelectual.

DIALECTOS EN TRANSICIÓN no es un texto en su sentido clásico, no posee una estructura sistemática de exposición de acuerdo a un plan previamente estipulado, tampoco busca la progresión de algún argumento en particular, algo así como una “homogeneidad objetual”. Todo ello redundando en que, su propósito no está en formular conclusiones últimas, constrar hipótesis o materializar objetivos. Dada la singularidad de cada artículo, este libro se juega en la insinuación, como también, en los múltiples contenidos que moviliza el registro ensayístico. Su estrategia expositiva es llevada adelante mediante un cúmulo de miradas caleidoscópicas en torno a lo que concebimos como un *objeto múltiple*, la transición y sus distintas formas de comprensión. Es, por ello, que su contenido capitular dista mucho de representar una *unidad de perspectiva*, sea en el nivel metodológico o argumentativo. Si bien, su “aire de familia” viene dado por algunas obsesiones que, genéricamente, son compartidas por los autores (ciudadanía, memoria, subjetividad, la relación saber-política, escritura de los márgenes) no es menos cierto, que las herramientas arqueológicas echan mano de los más variados recursos. Así este libro comprende tanto la genealogía, como la reconstrucción, la deconstrucción, y la des-inscripción del campo académico.

En el orden de los problemas que aquí se desarrollan cabe destacar tópicos que van desde el debate en torno a la memoria, (sea como legitimación del presente, como experiencia de lo inactual), hasta las lógicas de coerción (panópticas) implementadas por la transición, de los compromisos lexicales de las ciencias sociales con el sistema político, hasta la revisión crítica de las gramáticas transitológicas más especializadas, y

todo ello sin desconocer la (eventual) subversión categorial de estas mismas *intervenciones*, cuyo corolario puede ser la puesta en suspenso de la propia noción de transición.

En lo que concierne a su título, (DIALECTOS EN TRANSICIÓN), el en dista mucho de ser un efecto retórico, pues atañe a las propias escrituras que aquí están en juego. Ellas también se asumen como inestables, al no dar por sentado ningún patrón escritural al cual ceñirse, ello no puede ser de otro modo, si consideramos que las grafías que aquí se disponen a dar cuenta de la transición, se ven sobrepasadas por el “objeto” que estas dicen “aprehender”. Por todo lo anterior, los dialectos que aquí se congregan, -merced al mercantilismo editorial, y al adoctrinamiento gremial de las ciencias sociales- pocas veces tienen la oportunidad de compartir una misma portada.

A la luz de estos presupuestos de la escritura, cada artículo es un mundo aparte, que habla a su manera sobre este interminable proceso, ello “obliga” al lector a un esfuerzo de vigilancia político y epistemológico centrado en la propia escritura “dialectal”. Tal estrategia nos demuestra que la relación entre este libro y lo que puede ser su objeto “múltiple”, es siempre una comunicación oblicua, zigzagueante, cuyos códigos se entrelazan en sordina. En esto último consiste su mayor mérito.